



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 3

CBX 109 NUEVO TESTAMENTO I

Marguerat, Daniel. “El problema sinóptico”. En *Introducción al Nuevo Testamento: su historia, su escritura, su teología*, editado por Daniel Marguerat, 11-25. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2008.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

EL PROBLEMA SINÓPTICO

Daniel Marguerat

Los tres primeros evangelios son llamados «sinópticos» (este término fue introducido por J.J. Griesbach, 1776) porque su gran afinidad permite «verlos juntos» (σύν - ὄψις); por ello se llama *sinopsis* al manual que, disponiendo el texto de Mt, Mc y Lc en columnas yuxtapuestas, permite la visión simultánea y la comparación de sus formulaciones.

El problema sinóptico es el siguiente: ¿qué relación existe entre estos tres escritos? La crítica de las fuentes entiende esta cuestión desde el punto de vista genealógico: la relación entre los tres sinópticos es analizada basándose en la dependencia de uno respecto de otro; la investigación trata, pues, de identificar qué evangelio tiene prioridad literaria respecto de los otros.

1.1. El hecho sinóptico. Estado de la cuestión

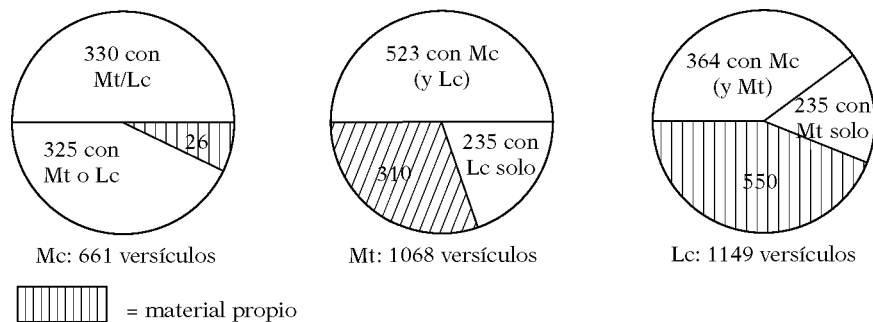
Los relatos de Mt, Mc y Lc presentan dos características que los distinguen del cuarto evangelio. Por un lado, la forma de la composición narrativa es análoga: consiste en una sucesión de pequeñas unidades literarias (*logia*, parábolas, milagros, controversias), unidas más o menos sólidamente unas a otras. Por otro lado, un número apreciable de estas unidades literarias se encuentra en los tres evangelios, o al menos en dos. El cuarto evangelio, por su parte, organiza la narración en amplias secuencias narrativas, cuyo texto tiene poco en común con el de los evangelios sinópticos.

La prehistoria de las pequeñas unidades literarias, antes de su integración en el texto de los evangelios, ha sido esclarecida por la crítica de las formas (*Formgeschichte*): parábolas, relatos de milagros, controversias, *logia*, etcétera, han recibido su huella formal durante la fase de transmisión oral. De hecho, la tradición de Jesús no fue transmitida por los primeros cristianos con un interés documental, sino con el fin de responder a las necesidades de enseñanza, de proclamación misionera, de celebración litúr-

gica o de codificación ética de las primeras comunidades cristianas. Por esta razón fue fijada, ya oralmente, en formas literarias dictadas por el contexto de la vida comunitaria (*Sitz im Leben*) en el que se enmarcaban: catequesis, culto, controversias con la Sinagoga, etcétera¹. Su recepción en los evangelios sinópticos no despojó a estas unidades literarias de sus características formales; ello facilita en gran medida la comparación de un evangelio con otro.

1.1.1. Intersecciones narrativas múltiples

Una observación estadística revela que Mt, Mc y Lc presentan cada uno, si bien en proporciones extremadamente variables, *dos tipos de materiales narrativos*: los materiales que tienen en común con uno o con los otros dos evangelios sinópticos, y los que pertenecen exclusivamente a uno de ellos. La repartición puede ser cuantificada; no obstante, hay que comprender que estas cifras no tienen un valor global, por lo que la atribución de un versículo o de parte de un versículo ha de ser tomada con cautela.



Se comprueba que Mt y Lc presentan rasgos opuestos: Mc contiene sólo una modesta cantidad de material propio (26 versículos de un total de 661), mientras que la parte específica de Lc llega casi a la mitad del texto (550 versículos de un total de 1149); la repartición proporcional de Mt lo sitúa entre estos dos evangelios. Por otro lado, el 80% del material de Mc se encuentra en Mt y el 55% en Lc. El texto común a Mt, Mc y Lc (triple tradición) suma 330 versículos, mientras que el texto de doble tradición

1. Las obras de referencia de la *Formgeschichte* son: Rudolf BULTMANN, *L'histoire de la tradition synoptique* (original al.: 1921, ²1931, París, Seuil, 1973 (trad. cast. del orig. al.: *La historia de la tradición sinóptica*, Salamanca, Sígueme, 2000); Martin DIBELIUS, *Die Formgeschichte des Evangeliums*, Tübingen, Mohr, 1919, ¹1971; Karl Ludwig SCHMIDT, *Der Rahmen der Geschichte Jesu*, Berlín, Trowitzsch, 1919; Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, reimpr. 1969. Para una presentación de la crítica de las formas: Gerhard LOHFINK, *Enfin je comprends la Bible* (Essais bibliques 14), Ginebra, Labor et Fides, 1987; Graham STANTON, *Parole d'Évangile?*, París/Montréal, Cerf/Novalis, 1997, pp. 69-83 (trad. cast. del orig. ingl.: *¿La verdad del evangelio? Nueva luz sobre Jesús y los evangelios*, Estella, Verbo Divino, 1999, pp. 77-92).

(Mt-Lc) suma alrededor de 235 versículos. Las intersecciones narrativas entre los sinópticos son, por consiguiente, a la vez amplias y múltiples.

1.1.2. Semejanzas y divergencias

Si se comparan los textos de los tres evangelios con la ayuda de una sinopsis, se constata que sus relaciones recíprocas se caracterizan al mismo tiempo por semejanzas sorprendentes y por divergencias innegables. Semejanzas y divergencias caracterizan tanto la estructura y el contenido del relato como la sucesión de las perícopas (unidades literarias) o la formulación del texto.

Estructura y contenido

Semejanzas

- Misma estructura fundamental del evangelio: Juan el Bautista / bautismo que marca el inicio de la actividad pública de Jesús / milagros y predicación en Galilea / viaje a Jerusalén / Pasión y resurrección.
- Duración del ministerio de Jesús: alrededor de un año (Jn: 3 años).
- Alternancia de unidades literarias diversas, ligeramente localizadas.

Divergencias

- Relatos de la infancia (Mt 1-2; Lc 1-2) no concordantes, ausentes en Mc.
- Genealogía de Jesús discordante (Mt 1: 3 series de 14 nombres de Abrahán a Jesús; Lc 3: 77 nombres de Adán a José).
- El Sermón de la montaña (Mt 5-7) tiene un breve paralelo en Lc 6,20-49, pero casi ningún material común con Mc.
- Numerosas parábolas se encuentran sólo en Lc (el Samaritano, el hijo perdido, el fariseo y el recaudador de impuestos, el rico y Lázaro, etcétera).
- Las apariciones del Resucitado están ausentes de Mc 16,1-8; tienen lugar en Galilea según Mt (28,16-20), en Jerusalén según Lc (24,13-53).

Sucesión de las perícopas

Semejanzas

Ejemplos de secuencias idénticas de muchas perícopas:

- Mc 2,1-22 // Mt 9,1-17 // Lc 5,17-39: curación de un paralítico, llamada a un recaudador de impuestos, comida con los pecadores, controversia sobre el ayuno.
- Mc 12,13-37a // Mt 22,15-46 // Lc 20,20-44: cuatro relatos de controversias.
- Mt 7,15-27 // Lc 6,43-49: *logia* sobre el árbol y sus frutos, parábola de las dos casas.
- Mc 8,27-9,8 // Mt 16,13-17,8 // Lc 9,18-36: confesión de Pedro, anuncio de la Pasión, Transfiguración.

Divergencias

Ejemplos de divergencias en el encañamiento de las perícopas:

- Mc 6,1-6 (// Mt 13,53-58) relata la predicación y el rechazo de Jesús en Nazaret; Lc sitúa esa predicación al principio de su evangelio (Lc 4,16-30).
- Mc 1,16-20 (// Mt 4,18-22) narra la llamada de los primeros discípulos; Lc sitúa la llamada de Pedro después de la pesca milagrosa (Lc 5,1-11).
- Mc evoca primero el éxito popular de Jesús y sus milagros, y después la institución de los Doce (Mc 3,7-12.13-19). Lc procede de forma inversa (Lc 6,12-16.17-19).

Formulación

Numerosos casos de identidad verbal en los tres evangelios. Ejemplos:

- Mc 2,9 // Mt 9,5 // Lc 5,23.
- Mc 15,43 // Mt 27,58 // Lc 23,52.
- Mc 8,35 // Mt 16,25 // Lc 9,24.

La identidad caracteriza también algunas citas del Antiguo Testamento divergentes de la versión griega de los LXX:

- Mc 1,3 // Mt 3,2 // Lc 3,4.

Divergencias notables, incluso en el caso de tradiciones paralelas. Ejemplos:

- Mt 22,1-14 (banquete de bodas del príncipe) y Lc 14,15-24 (una gran comida).
- En el encuentro con el hombre rico, compárese Mc 10,18 con Mt 19,17.
- En el relato de la Pasión, las versiones de las últimas palabras de Jesús no coinciden: compárese Mc 15, 34 (// Mt 27,46) con Lc 23,34.43.46 (otras tres palabras).

En los tres sinópticos se encuentran también términos insólitos o raros en griego:

- remiendo (ἐπίβλημα: Mc 2,21 y paralelos)
- sembrado (σπόριμος: Mc 2,23 y paralelos)
- migaja (ψιχίον: Mc 7,28 y paralelos)
- pececillo (ἰχθύδιον: Mc 8,7 y paralelos)

El número de las semejanzas es tan importante que no puede ser atribuido al azar. Si estos contactos no son fortuitos, la hipótesis más verosímil es que denotan una dependencia literaria entre los escritos. Ahora bien, ¿qué dependencia y en qué sentido?

Formulada en estos términos, la pregunta es reciente en la historia de la lectura de los evangelios. Mientras los evangelistas fueron considerados testigos oculares, las diferencias en sus presentaciones se explicaron por la variedad de los recuerdos. La única excepción entre los Padres de la Iglesia fue san Agustín, que en el año 400, en el *De consensu evangelistarum* quiso responder a los reproches dirigidos contra las contradicciones entre los evangelios; su tesis era que los evangelios aparecieron en el orden canónico: Mt en primer lugar, Mc como abreviación de Mt (I,2) y Lc para poner de manifiesto la dimensión sacerdotal de Cristo (I,3). Su teoría ejerció una enorme influencia a lo largo de la historia de la Iglesia.

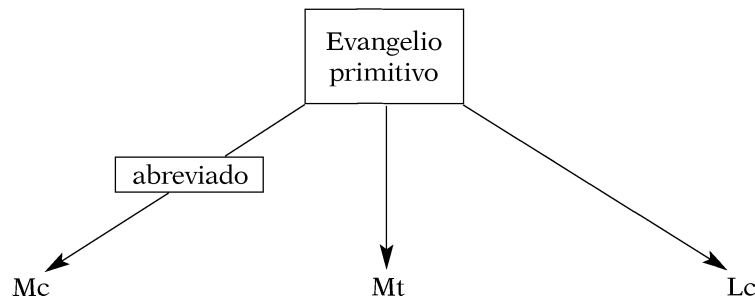
A partir de finales del siglo XVIII la investigación, aguijoneada por la búsqueda del Jesús histórico, planteó la pregunta por la dependencia entre los sinópticos, no ya en el plano dogmático, sino en el literario e histórico. Todavía hoy las teorías explicativas se dividen en dos categorías: la derivación de un modelo común o el establecimiento de una genealogía entre los sinópticos.

1.2. La derivación de un modelo común

Las hipótesis formuladas pueden ser reagrupadas en tres modelos. Aun cuando indicamos sólo a los iniciadores, estas teorías han sido propuestas después en múltiples variantes.

1.2.1. Hipótesis del evangelio primitivo

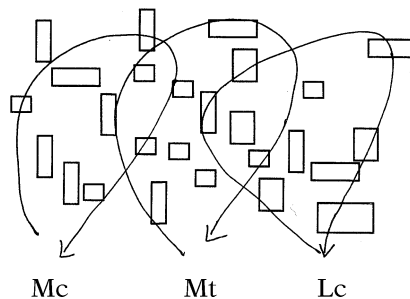
Según esta hipótesis, los tres sinópticos serían obras independientes, derivadas de un evangelio primitivo hoy perdido, redactado en hebreo o en arameo. G.E. Lessing (1729-1784), que fue el primero en proponer este modelo explicativo, pensaba en el *Evangelio de los hebreos* o en el *Evangelio de los nazarenos* mencionados por los Padres de la Iglesia; este proto-evangelio, redactado por los apóstoles, habría contenido el relato exhaustivo de la vida de Jesús desde su nacimiento hasta la resurrección. Cada evangelista habría tomado de ese relato los materiales que consideró oportunos. A título complementario, a veces se postula que Mc dispuso de una versión abreviada del evangelio primitivo.



Si es cierto que los sinópticos tuvieron a disposición la misma versión griega del evangelio primitivo, esta hipótesis explica de manera excelente las identidades verbales entre ellos. Sin embargo, no explica las grandes diferencias que hemos observado (pensemos, por ejemplo, en los relatos de la infancia o en las últimas palabras de Jesús). Por lo demás, tampoco explica la ausencia de muchos elementos de la narración en Mc, ni la notable presencia de material propio, con respecto a Mt y Lc.

1.2.2. Hipótesis de los fragmentos (o diégesis)

F.D.E. Schleiermacher (1768-1834), autor de esta teoría, situaba la redacción de los evangelios al término de un proceso de compilación de pequeños relatos independientes unos de otros. Inmediatamente después de la muerte de Jesús, frases y relatos sobre sus acciones habrían sido puestos por escrito en breves notas que Schleiermacher, retomando el término del prólogo del evangelio de Lucas, llama «diégesis» («Puesto que muchos han intentado componer un relato [διήγησις] de los acontecimientos que se han verificado entre nosotros...», Lc 1,1). Cada evangelista habría realizado su selección particular entre la profusión de noticias existentes.

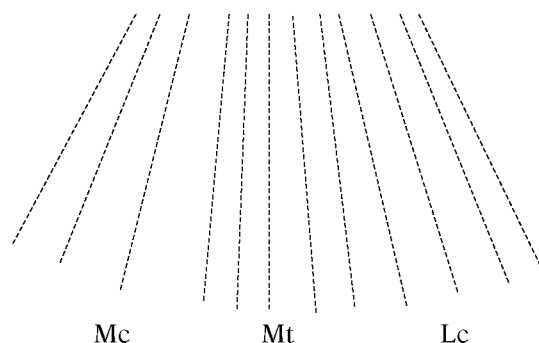


Esta hipótesis tiene razón cuando postula una fragmentación de la tradición en sus orígenes; la identificación por parte de la *Formgeschichte* del material diversificado que usó la redacción de los evangelios confirmó esta intuición. Aun cuando la identidad de la formulación es explicable

en este marco, la sucesión idéntica de las perícopas y sobre todo los paralelos estructurales no reciben, en cambio, ninguna explicación. El defecto de este modelo explicativo es opuesto al del anterior: da cuenta de las divergencias, pero no de las convergencias.

1.2.3. Hipótesis de la tradición oral

En el trasfondo de la escritura de los evangelios no se disciernen textos ya fijados, sino un flujo de tradición oral que se remonta a los apóstoles. «Una ley tiene que ser puesta por escrito; una Buena Nueva hay que proclamarla» (J.G. Herder, 1744-1803). Las concordancias entre los evangelios se deben a la regulación apostólica de la tradición oral, mientras que las divergencias reflejarían la huella dejada por cada evangelista en función de su círculo de lectores (J.C.L. Gieseler, 1792-1854). Según B. Reicke (1986), la tradición común se remonta a la Iglesia primitiva de Jerusalén, de expresión aramea, de donde Marcos la habría recibido y traducido al griego².



El doble mérito de esta teoría consiste en la valoración de la transmisión oral en la prehistoria de los evangelios, así como en la creatividad literaria y teológica cuya influencia reconoce cuando la tradición es puesta por escrito. Ahora bien, más allá de las semejanzas de género, las analogías estructurales entre un evangelio y otro superan la capacidad de retención de la memoria; por otro lado, ¿acaso es posible atribuir las notables diferencias sólo a la libertad interpretativa de los evangelistas?

1.2.4. Conclusión

Los tres modelos presentados nos permiten comprender las convergencias entre los sinópticos o bien explicar sus divergencias, pero no explican a la vez las semejanzas y las diferencias. Para esclarecer este doble fenómeno, hay que introducir en el modelo explicativo otro parámetro: las mediaciones literarias de un evangelio a otro. La reconstrucción de la filiación pasa entonces de una derivación inmediata a un modelo genealógico.

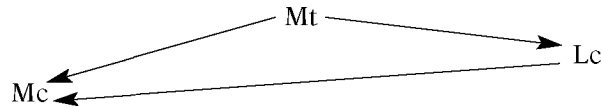
2. BO REICKE, *The Roots of the Synoptic Gospels*, Filadelfia, Fortress Press, 1986.

1.3. La genealogía de los tres sinópticos

Dos modelos genealógicos, cada uno enriquecido con numerosas variantes, se proponen para resolver el problema sinóptico: el modelo de la dependencia (llamado también modelo de los dos evangelios) y el modelo de las dos fuentes.

1.3.1. Modelo de la dependencia

A diferencia de las hipótesis de derivación citadas anteriormente, este modelo explicativo propone la hipótesis de la relación de dependencia entre los tres sinópticos, y excluye, en cambio, toda ingerencia por parte de otra fuente. J.J. Griesbach (1745-1812), el inventor del término «sinóptico», elaboró una hipótesis directamente inspirada en san Agustín postulando la sucesión: Mt-Lc-Mc; Mc, contenido casi por completo en Mt y Lc, sería el resultado de una voluntad de resumir los evangelios más antiguos.



K. Lachmann (1793-1851) adopta el mismo sistema triangular, pero modificando los vértices: defiende la prioridad literaria de Mc; Mt y Lc vendrían después. W.R. Farmer (1964) ha retomado la hipótesis de Griesbach rebautizándola como «hipótesis de los dos evangelios»³. Se afirma la prioridad mateana; a continuación viene la redacción de Lc, que se inspira en Mt. Mc, el último de los sinópticos, fue redactado en Roma por alguien que quería, por un lado, eliminar las contradicciones entre Mt y Lc y, por otro, suprimir los elementos judíos de la tradición evangélica (influencia paulina sobre Mc); no entraría en competición con los dos primeros evangelios, sino que los completaría con el espíritu de los discursos misioneros de Pedro en los Hechos de los apóstoles, donde los *logia* de Jesús no desempeñan ningún papel (véase Hch 2-4; 10,34-43).

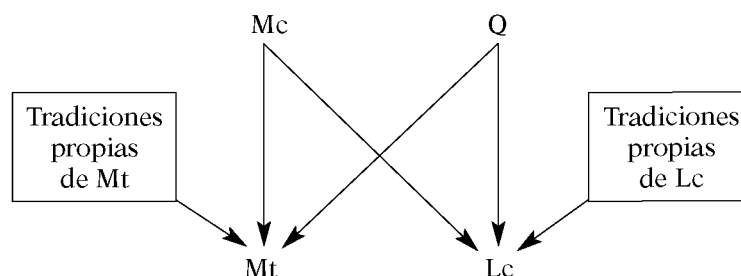
Es incuestionable que este modelo genealógico puede explicar los acuerdos *verbatim* entre los sinópticos, en particular para los *logia* de la doble tradición, que Lc habría tomado de Mt. Pero otros puntos siguen estando oscuros: ¿según qué lógica habría retomado Lc *verbatim* algunos *logia* de Mt (Lc 11,9-12 // Mt 7,7-11) y habría reescrito otros totalmente (Lc 11,2-4 // Mt 6,9-13)? ¿Por qué desmonta Lc las secuencias temáticas que constituyen los grandes discursos mateanos (Mt 5-7; 10; 13; 18; 23;

3. William R. FARMER, *The Synoptic Problem. A Critical Analysis*, Nueva York, Macmillan, 1964. Sobre la posición de Farmer y de su escuela, véase David L. DUNGAN, ed., *The Interrelations of the Gospels*, Leuven, Leuven University Press, 1990, pp. 125-230, y Allan J. McNICOL, David L. DUNGAN, David B. PEABODY, eds., *Beyond the Q Impasse. Luke's Use of Matthew*, Valley Forge, Trinity Press, 1996; Mark GOODACRE, *The Case Against Q. Studies in Markan Priority and the Synoptic Problem*, Harrisburg, Trinity Press, 2002.

24–25)? Esta pregunta es aún más incisiva por lo que respecta a la redacción de Mc: renunciar a una parte tan importante de Mt y Lc para realizar una síntesis es una operación que puede ser concebida por un espíritu moderno, pero ¿quién habría tenido en el siglo I la autoridad suficiente para sacrificar la tradición de Jesús y mantener sólo un breve resumen (un *epítome*) de ella? Por otro lado, como veremos, la evolución del lenguaje entre Mc y Mt/Lc es más bien un argumento a favor de la prioridad marcana.

1.3.2. Modelo de las dos fuentes

Este modelo explicativo, derivado del anterior y desarrollado a finales del siglo XIX (C.H. Weisse, 1838; H.J. Holtzmann, 1863; P. Wernle, 1899), cuenta actualmente con la aprobación de un gran número de investigadores. Aplica tres principios: a) Mc es el evangelio más antiguo; b) una fuente denominada Q está en el origen de la doble tradición; c) Mt y Lc se han beneficiado de tradiciones particulares.



a) La triple tradición se explica por la prioridad marcana

¿Qué argumentos avalan esta hipótesis?

La *estructura*. La estructura de Mt y de Lc muestra que estos dos evangelios retoman y adaptan el escenario biográfico adoptado por Mc. En cambio, divergen entre sí en cuanto se alejan de la narración marcana. El principio y el final del relato son significativos a este respecto: Mt y Lc divergen considerablemente en sus evangelios de la infancia (Mt 1–2; Lc 1–2), pero coinciden cuando tratan de la actividad de Juan el Bautista (Mc 1,2ss). Los ciclos pascuales concuerdan por lo que respecta al descubrimiento del sepulcro vacío (Mc 16,1-8 // Mt 28,1-8 // Lc 24,1-9), pero se alejan inmediatamente después, porque Mc no ofrece ningún apoyo común.

La *sucesión de las perícopas*. Mt y Lc abandonan con frecuencia el orden de Mc, pero nunca presentan una secuencia común independientemente de Mc.

Ejemplos:	Mt	Mc	Lc
	9,1-17	2,1-22	5,17-39
	9,18-11,30		
	12,1-14	2,23-3,6	6,1-19
			6,20-49

Mt es el primero en abandonar el orden de Mc, mientras que Lc lo sigue. Después sucede lo contrario. Conclusión: por ambas partes, Mc es el hilo conductor.

El material. Una gran parte del material marcado se encuentra en Mt (523 versículos de los 661 de Mc). Por el contrario, en Lc se encuentran sólo 364 versículos de Mc. ¿Cómo explicar esta diferencia? Por un lado, Lc ha preferido tradiciones paralelas (por ejemplo, la predicación en Nazaret: Lc 4,16-30 y Mc 6,1-6) para toda una serie de perícopas marcadas. Por otro, Lc se ha servido bastante de una tradición no marcada: Lc 6,20-7,50 carece de equivalente en Mc, y Mc 6,5-8,26 falta por completo en Lc.

Se observa, no obstante, que una pequeña parte del relato de Mt (26 versículos) no se encuentra ni en Mt ni en Lc: su integración ha chocado con la teología de los dos evangelistas (2,27; 4,26-29; 7,33-36; 12,33ss), con su cristología (3,20s; 15,44), o con razones de conveniencia redaccional (1,1; 7,3s; 8,22-26; 9,48s; 14,51s).

Lengua y estilo. Mc presenta un estilo simple, a menudo paratáxico (καί-καί); prefiere emplear el presente histórico, característico de una lengua popular y contiene numerosos semitismos. Las correcciones estilísticas y lingüísticas presentes en Mt y Lc tienen siempre la finalidad de mejorar: se evitan los semitismos más toscos; Lc abandona casi totalmente el presente histórico, mientras que Mt recurre con frecuencia al aoristo; la parataxis («y... y...») es reemplazada por una sintaxis más compleja. Además, el vocabulario popular de Mc es revisado: el κράβατος (camastro) de Mc 2,11 es sustituido por la κλίνη (cama) en Mt 9,6 y la κλινίδον (camilla) en Lc 5,24⁴.

Comentario del texto. El texto de Mc es abreviado pocas veces en Mt y Lc (ejemplo de abreviación: la recensión mateana de los relatos de milagro), pero es glosado con frecuencia. Los comentarios tienen la función de explicitar, como en el caso de la confesión de Pedro en Cesarea:

Mc 8,29	«Tú eres el Cristo»	σύ εἶ ὁ Χριστός
Mt 16,16	«Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo»	σύ εἶ ὁ Χριστός ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ τοῦ ζώντος.
Lc 9,20	«el Cristo de Dios»	τὸν Χριστὸν τοῦ θεοῦ

4. Para más detalles sobre la reescritura de Mc en Mt y Lc, véase pp. 70-73 y pp. 89-90.

Pueden valer como una corrección teológica, como en el caso de la confesión del centurión (corrección teológica en Mt e historizadora en Lc):

Mc 15,39	«Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios»	Ἀληθῶς οὗτος ὁ ἄνθρωπος υἱὸς θεοῦ ἦν
Mt 27,54	«Verdaderamente éste era Hijo de Dios»	Ἀληθῶς θεοῦ υἱὸς ἦν οὗτος
Lc 23,47	«Ciertamente este hombre era un Justo»	Ὅντως ὁ ἄνθρωπος οὗτος δίκαιός ἦν

El conjunto de estas observaciones, particularmente las relativas a la estructura y la sucesión de las perícopas, constituye un argumento a favor de la anterioridad del texto marcano.

b) La doble tradición tiene como origen una segunda fuente, una fuente de logia llamada «Q», que Mt y Lc utilizaron independientemente

Mt y Lc tienen en común un abundante material, que suma unos 235 versículos (alrededor de 4000 palabras), totalmente ausente de Mc; se trata esencialmente de palabras de Jesús, con algunos textos narrativos (la tentación de Jesús, la curación del hijo del centurión de Cafarnaúm). Conocemos esta fuente, hoy perdida, únicamente gracias al hecho de que fue incluida en los dos evangelios; originalmente fue llamada Q, la primera letra de la palabra alemana *Quelle* (= fuente), para indicar que su naturaleza no era bien conocida (J. Weiss, 1890).

La combinación del texto de Mc con el de la *Fuente de los logia* (Q) se puede poner de manifiesto con el ejemplo de la *perícopa sobre el Bautista* (Mt 3,1-12; Lc 3,1-18). Mt (3,1-6) y Lc (3,1-6) empiezan siguiendo el texto marcano; Lc lo modifica sencillamente ampliando la cita de Is 40. Cuando citan la predicación de Juan el Bautista, Mt (3,7-10) y Lc (3,7-10) se alejan de Mc, aun cuando presentan un texto casi idéntico; éste proviene de la Fuente Q. Mt 3,11 y Lc 3,16 siguen citando al Bautista, según un texto presentado también por Mc 1,7s. El final de su predicación (Mt 3,12 // Lc 3,17) se aleja nuevamente de Mc, que no presenta equivalente, mientras que Mt y Lc ofrecen una formulación análoga basada en Q. El entrelazamiento de las dos fuentes documentales es confirmado por el hecho de que Lc, en lugar de proceder yuxtaponiendo, como Mt, proporciona a la segunda secuencia una introducción (3,15s) y una conclusión (3,18).

La *Fuente de los logia* debió llegar a los dos evangelistas *en forma escrita y en griego*. Las identidades verbales atestiguadas por ambas partes no se explicarían de otro modo. Se observa en Mt una tendencia a conservar su formulación, mientras que Lc tiende a helenizar la lengua. La hipótesis de una forma escrita se basa en el hecho de que las tradiciones tomadas de la fuente muestran que siguen de cerca el mismo orden en los dos evangelios, como pone de manifiesto la tabla siguiente. Cada evangelista trató la fuente según sus procedimientos redaccionales: Mt realizó aquí y allí agrupamientos temá-

<i>La Fuente de los logia (Q): una reconstrucción posible</i>		
Lc		Mt
3,7-9.16s	Predicación de Juan el Bautista	3,7-12
4,2-13	Tentación de Jesús	4,2-11
6,20-49	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; margin: 5px 0;"> Un gran discurso de Jesús, que comienza con las bienaventuranzas y termina con la parábola de las dos casas, reproducido por Lc en 6,20-49 y ampliado por Mt en el Sermón de la montaña (Mt 5-7) </div>	5-7
7,1-10	El centurión de Cafarnaúm	8,5-13
7,18-35	Sentencias sobre el Bautista	11,2-19
9,57-60	Seguir a Jesús	8,19-22
10,1-12	Discurso de envío de los discípulos	9,37s; 10,7-16
10,13-15.21s	Maldiciones y grito de júbilo	11,21-27
11,2-4.9-13	La oración	6,9-13; 7,7-11
11,14-23	Belcebú	12,22-30
11,24-26	Regreso del espíritu impuro	12,43-45
11,16.29-35	Petición de signos	12,38-42; 5,15; 6,22s
11,39-52	Contra los fariseos	23,4.13.23-25.29-36
12,1-12	Confesar al Hijo del hombre	10,26-33; 12,32; 10,19
12,22-59	Las preocupaciones	6,25-33
13,18-30; 14,5	Parábolas y sentencias	13,31-33; 7,13s; 25,10-12; 7,22s; 8,11s; 20,16; 12,11
13,34-35	Maldiciones sobre Jerusalén	23,37-39
14,16-24	Parábola del gran banquete	22,2-10
14,26s.34s; 15,4-7	Sentencias y parábola	10,37; 5,13; 18,12-14
16,13.16-18; 17,1-6	Antiguo y nuevo	6,24; 11,12s; 5,18.32; 18,7.15.21s; 17,20
17,22-37	El fin de los tiempos	24,26-28.37-41; 10,39
19,12-27	Parábola de los talentos	25,14-30
22,28-30	Juicio sobre Israel	19,28

ticos, especialmente en el marco de los grandes discursos de su evangelio; Lc introdujo el texto de la fuente por bloques enteros, y por ello los estudiosos se basan en él para reconstruir el orden inicial de Q. Por esta razón los investigadores suelen citar el texto hipotético de la Fuente Q según el orden lucano (Q 3,7 = Q según Lc 3,7).

Hay un argumento que refuerza la hipótesis de una *segunda fuente junto a Mc*: el fenómeno de los duplicados comunes. Se llama así a la recurrencia en el relato de un texto análogo, si no idéntico. Ahora bien, en más de un caso, Mt y Lc retoman un *logion* una primera vez siguiendo la versión de Q, y una segunda vez siguiendo la versión de Q. Así, el *logion* de Mc 4,25 («Al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará») se retoma en Mt 13,12 y Lc 8,18; se encuentra también en Mt 25,29 // Lc 19,26, donde está tomado de Q. Otros ejemplos: Mc 8,35 (salvar o perder la propia vida) se retoma en Mt 16,25 y Lc 9,24, mientras que un *logion* semejante de Q aparece en Mt 10,39 // Lc 17,33; Mc 8,38 (avergonzarse de Jesús) tiene como paralelo Mt 16,27 y Lc 9,26, y en la versión de Q Mt 10,32s // Lc 12,8s. Lc presenta dos discursos sobre la misión de los discípulos, uno tomado de Mc (Lc 9) y el otro de la *Fuente de los logia* (Lc 10). Estos puntos de contacto ¿permiten sacar la conclusión de que Mc y la *Fuente de los logia* se conocían mutuamente? Su escaso número lleva más bien a atribuir los elementos comunes a la tradición oral (F. Neiryck).

Reconstruir la Fuente de los logia (Q)

Por lo que respecta a la organización de la Fuente, los procedimientos redaccionales de cada evangelista son un indicio seguro: Mt procede con agrupamientos temáticos y mezcla materiales de orígenes diferentes para componer los grandes bloques que son los discursos del Jesús mateano; por el contrario, a Lc le desagrada mezclar sus fuentes y procede por integraciones de bloques enteros. Así pues, Lc preservó mejor el orden original de los *logia* en la Fuente; por ello, convencionalmente, se suele citar el texto de la Fuente siguiendo el texto de Lc (ejemplo: Q 4,2-13 = el texto reconstruido de Q correspondiente a Lc 4,2-13). Las nueve bienaventuranzas mateanas (5,3-12) y las cuatro de Lc seguidas de maldiciones (6,20-26) ¿derivan de un mismo texto? La parábola de los talentos (Mt 25,14-30) y la de las minas (Lc 19,12-27) ¿son variantes de la parábola de Q? Es verosímil que la *Fuente de los logia* llegara a los dos evangelistas en dos versiones diferentes, por ejemplo bajo el influjo de la tradición oral; estas dos versiones han sido denominadas Q^{Mt} y Q^{Lc} (M. Sato).

¿Una historia de la Fuente de los logia (Q)?

¿Es posible reconstruir la historia de la *Fuente de los logia* y la genealogía de su texto? La disposición de las sentencias y de algunos textos narrativos que la componen denota, en efecto, un trabajo redaccional (D. Lührmann). La investigación de la estratificación literaria de la fuente lleva a formular diferentes hipótesis: ¿hay que distinguir entre un estrato

palestinense arcaico, basado en la Torá, y un estrato helenístico más tardío, que apuntaba al retraso de la parusía y el juicio de Israel (S. Schulz)? ¿O bien entre una tradición primaria prepascual y una tradición secundaria centrada en las cuestiones comunitarias (A. Polag)? ¿O entre un primer estrato sapiencial y un estrato ulterior de tenor apocalíptico (J.S. Kloppenborg)⁵? En la actualidad tiende a perfilarse un acuerdo que afirma la evolución de la fuente a partir de sentencias arcaicas (Lc 11,52; 16,17), pasando por agrupamientos de *logia* (por ejemplo, Lc 9,57-60; 11,39-51), hasta llegar a un texto más elaborado de tendencia biográfica (la tentación de Jesús: Mt 4,1-11). Este proceso evolutivo se caracteriza por la separación de Israel y por una acentuación progresiva del tema del juicio escatológico.

La extensión exacta de la Fuente Q sigue siendo incierta, y no podemos saber si los *logia* fueron conservados por un solo evangelista o ignorados por ambos. En todo caso, parece que no incluyó un relato de la Pasión, aun cuando la perspectiva de la muerte de Jesús no le era extraña (cf. Lc 13,34s; 14,27). La cristología dominante es una cristología del Hijo del hombre, cuya venida para juzgar es inminente. La identificación de Jesús con esta figura escatológica se sobrentiende por la experiencia de la Pascua. Tomar postura con respecto a Jesús significa decidir por la salvación o la condenación en el momento del juicio (Lc 12,8s); por ello es importante guardar y transmitir sus palabras, que tienen valor escatológico. La convicción de vivir con Jesús el tiempo de la salvación (Lc 7,22; 10,23s) domina la misión de los discípulos, encargados de llevar la paz (Lc 10,5s) y de anunciar la proximidad del Reino (Lc 10,9.11b). La fuente está atravesada por la vivencia dolorosa del fracaso de los enviados de Q en la misión a Israel (Lc 6,22s; 10,13-15; 15,7); de este modo se anuncia el juicio a «esta generación» que ha rechazado el mensaje de Jesús y de sus enviados (Lc 7,31; 11,29-32.50).

La *Fuente de los logia* nació en Israel (¿en lengua aramea?). Sus indicaciones geográficas (Corazín, Betsaida, Cafarnaúm) ponen de manifiesto que Galilea es el lugar de nacimiento probable. Dado que no hay ningún eco perceptible de la destrucción de Jerusalén y de su Templo (cf. Lc 13,34s), su consolidación literaria es anterior al año 70. Sus divulgadores fueron misioneros itinerantes, cuya existencia es configurada por el discurso de misión (Lc 10,1-12), pero también pequeñas comunidades locales de la región siro-palestina (M. Sato). La fijación por escrito de la fuente se sitúa en un periodo que va desde los años cuarenta, en

5. Paul HOFFMANN, *Studien zur Theologie der Logienquelle* (NTA 8), Münster, Aschendorff, 19823. John S. KLOPPENBORG, *The Formation of Q*, Filadelfia, Fortress Press, 1987. Dieter LÜHRMANN, *Die Redaktion der Logienquelle* (WMANT 33), Neukirchen, Neukirchener Verlag, 1969. Athanasius POLAG, *Die Christologie der Logienquelle* (WMANT 45), Neukirchen, Neukirchener Verlag, 1977. Migaku SATO, *Q und Prophetie* (WUNT 2.29), Tübingen, Mohr, 1988. Siegfried SCHULZ, *Q - Die Spruchquelle der Evangelisten*, Zürich, TVZ, 1972.

los que la misión judía aún sigue viva (G. Theissen), hasta una fecha poco anterior al año 70, próxima a la redacción de Mc (P. Hoffmann).

Como colección de *logia*, la Fuente Q no es la única en su *género literario*. La literatura judía ofrece ejemplos análogos en la tradición sapiencial en el Antiguo Testamento o en las palabras de los rabinos recogidas en el seno de la Misná. El evangelio apócrifo de *Tomás* y la *Didajé* presentan en el siglo II características idénticas. Se ha comparado la Fuente Q con los libros proféticos (M. Sato), con las colecciones de sentencias sapienciales (J.S. Kloppenborg) e incluso con las «biografías ideales» (D. Dormeyer).

c) Mt y Lc dispusieron de tradiciones propias

Junto a Mc y la *Fuente de los logia*, que tuvieron a disposición en forma escrita, Mt y Lc tuvieron acceso por separado a un tesoro tradicional particular; de él tomaron relatos y *logia* exclusivos de sus respectivos evangelios. Ni el material propio de Mt ni el de Lc ofrecen, desde el punto de vista literario o teológico, una consistencia tal que indique la presencia de una fuente escrita. Por esta razón el modelo de las dos fuentes habla solamente de tradiciones propias (en alemán *Sondergut*), concebidas en forma de documentos escritos o de relatos que circulaban en la tradición oral viva. Este tesoro tradicional pertenecía a la comunidad del evangelista (Mt) o fue compilado en el curso de las investigaciones que presidieron la escritura del evangelio (Lc). En la presentación de estos evangelios se ofrecerán más detalles sobre el contenido y las características de estos materiales propios de cada evangelista⁶.

Balance

¿Qué conclusión podemos sacar de los dos modelos genealógicos propuestos para la resolución del problema sinóptico? Una hipótesis literaria, para ser válida, tiene que obedecer a un principio de economía (la complejidad desorienta) y, al mismo tiempo, explicar el mayor número posible de fenómenos observados; sometido a este doble criterio, el modelo de las dos fuentes prevalece sobre el modelo de la dependencia.

Aun cuando la plausibilidad de este modelo parece más fuerte, no obstante choca con un problema residual: los «acuerdos menores» (*minor agreements*) entre Mt y Lc. Se trata de pequeñas modificaciones del texto marcano (añadidos, supresiones, sustituciones de términos) adoptadas uniformemente por Mt y Lc; aunque tienen una importancia menor por lo que respecta al significado, se han contado no menos de 700. Ahora bien, la teoría de las dos fuentes postula la ausencia de todo contacto entre los dos evangelistas en su recepción de Mc. ¿Cómo explicar esta profusión de mínimas identidades ver-

6. Véase pp. 63-81 y 83-104.